

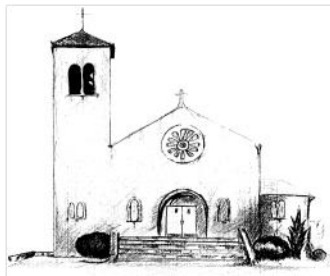
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA  
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

28º Domingo del Tiempo Ordinario  
(Ciclo C)



- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 9 de octubre, 2022

## RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*El Señor es mi luz y mi salvación.  
el Señor es la defensa de mi vida.  
si el Señor es mi luz, ¿a quién temeré?  
¿quién me hará temblar?*

1. Una cosa pido al Señor:  
habitar por siempre en su casa;  
gozar de la dulzura del Señor,  
contemplando su templo santo.

*El Señor es mi luz y mi salvación...*

2. No me escondas tu rostro, Señor,  
buscaré todo el día tu rostro.  
Si mi padre y mi madre me abandonan,  
el Señor me recogerá.

*El Señor es mi luz y mi salvación...*

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

## Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Nosotros apreciamos enormemente a las personas agradecidas. ¿Y, a veces, no nos olvidamos nosotros mismos de agradecer? Muchos, por desgracia, se olvidan del Señor. Miremos todo lo que debemos a Dios: nuestra vida, nuestro cuerpo con sus ojos para ver las maravillas de la naturaleza y nuestros oídos para oír los cantos de la creación. Tenemos en nuestro entorno tanta belleza y tanta buena gente a quien apreciar y amar. Y, sobre todo, Dios mismo se nos ha hecho cercano y ha venido a nosotros en Jesús. Él nos trajo continuo perdón y la capacidad de perdonar y de amar. Gritando a todo pulmón, demos gracias y alabanza a Dios.

## Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Pidamos al Señor que nos cure de la terrible enfermedad del pecado. (*Se hace una breve pausa de silencio*).

Después el guía dice:

Señor Jesús, divino Maestro, ten misericordia de nosotros y cúranos de nuestros pecados:

**R.** *Señor, ten piedad.*

Cristo Jesús, divino Maestro, ten misericordia de todos los marginados y excluidos y dispón nuestro corazón para acogerlos como tú lo hiciste:

**R.** *Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, Divino Maestro, ten misericordia de todos los que tienen que sufrir por seguirte a ti con fidelidad:

**R.** *Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Ten misericordia de nosotros, Señor, e impúlsanos a alzarnos desde el abismo de nuestros pecados. Acepta nuestra acción de gracias y nuestra alabanza y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Puede proclamarse el himno del Gloria.

Acabado el himno del Gloria, el guía dice la siguiente oración:

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos disponga y nos acompañe, de manera que estemos siempre dispuestos a obrar el bien. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

**R.** Amén

## LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del segundo libro de los Reyes **5, 14-17**

2ª Lectura: De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo **2, 8-13**

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 97

**R. *El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.***

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.  
Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria. **R.**

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia.  
Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel. **R.**

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios.  
Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas** 17, 11-19

En aquel tiempo, cuando Jesús iba de camino a Jerusalén, pasó entre Samaria y Galilea. Estaba cerca de un pueblo, cuando le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se detuvieron a lo lejos y a gritos le decían: “Jesús, maestro, ten compasión de nosotros”.

Al verlos, Jesús les dijo: “Vayan a presentarse a los sacerdotes”. Mientras iban de camino, quedaron limpios de la lepra.

Uno de ellos, al ver que estaba curado, regresó, alabando a Dios en voz alta, se postró a los pies de Jesús y le dio las gracias. Ese era un samaritano. Entonces dijo Jesús: “¿No eran diez los que quedaron limpios? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No ha habido nadie, fuera de este extranjero, que volviera para dar gloria a Dios?” Después le dijo al samaritano: “Levántate y vete. Tu fe te ha salvado”.

**Palabra del Señor.**

Todos aclaman: Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

## Reflexión

El evangelio de este domingo nos invita a reconocer, con admiración y gratitud, los dones de Dios. En el camino que lo lleva a la muerte y a la resurrección, Jesús encuentra a diez leprosos que salen a su encuentro, se paran a lo lejos y expresan a gritos su desgracia ante aquel hombre, en el que su fe ha intuido un posible salvador: “*Jesús, maestro, ten compasión de nosotros*”. Jesús les responde y les indica que vayan a presentarse a los sacerdotes que, según la Ley, tenían la misión de constatar una eventual curación. Entonces, llenos de alegría, se presentan a los sacerdotes, y luego cada uno se irá por su propio camino, olvidándose del Donador, es decir del Padre, que los ha curado a través de Jesús, su Hijo hecho hombre. Sólo uno es la excepción: un samaritano, un extranjero que vive en las fronteras del pueblo elegido. Este hombre no se conforma con haber obtenido la salud, sino que hace que su curación sea plena, regresando para manifestar su gratitud por el don recibido.

Qué importante es saber agradecer al Señor, saber alabarlo por todo lo que hace por nosotros... Por eso Jesús remarca con fuerza la negligencia de los nueve leprosos desagradecidos: “¿No eran diez los que quedaron limpios? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No ha habido nadie, fuera de este extranjero, que volviera para dar gloria a Dios?”. Para saber agradecer se necesita la *humildad*. En la primera lectura hemos escuchado el episodio singular de Naamán, comandante del ejército del rey de Aram. Enfermo de lepra, acepta la sugerencia de una pobre esclava y se encomienda a los cuidados del profeta Eliseo, que le ordena que se sumerja en las aguas del río Jordán. Esa indicación lo desconcierta, más aún, lo decepciona: ¿Puede ser realmente Dios uno que pide cosas tan insignificantes?

Es también algo relevante que Naamán y el samaritano sean dos *extranjeros*. ¡Cuántos “*extranjeros*” –e incluso personas de otras religiones– nos dan ejemplo de valores que nosotros a veces olvidamos o descuidamos! También la Madre de Dios, con su esposo José, experimentó el estar, en Egipto, lejos de parientes y de amigos. Su fe, sin embargo, fue capaz de superar todas las dificultades. Aferrémonos fuertemente a esta fe sencilla de la Santa Madre de Dios y pidámosle que nos enseñe a regresar siempre a Jesús, a darle gracias por los innumerables beneficios de su misericordia. (*Sintetizado de: Papa Francisco, Homilía – 9 de Octubre, 2016*).

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

**Guía:** El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,  
padeció bajo el poder de Poncio Pilato  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.  
Amén.

Luego el guía continúa, con las preces.

## Preces

**Guía:**

*Con espíritu agradecido por la salvación que Dios nos da, presentemos nuestras plegarias como los leprosos del evangelio.*

Después de cada petición diremos: ***Jesús, ten compasión de nosotros.***

**Lector:**

1. Por la Iglesia, para que siempre le estemos agradecidos a Dios por todos los dones que hemos recibido y tratemos de inculcar en todos un espíritu de aprecio y gratitud, ***roguemos al Señor.***
2. Por los líderes de las naciones más grandes hasta los de los pueblos más pequeños, para que presten atención especial a aquellos que luchan por ser aceptados en la sociedad, sobre todo los discapacitados, los que carecen de vivienda y los encarcelados, ***roguemos al Señor.***
3. Por los amerindios, para que sean tratados con dignidad y respeto, y para que sus historias y culturas sean valoradas por esta nación, ***roguemos al Señor.***
4. Por los que sufren enfermedades físicas o mentales, para que conozcan la presencia curativa del Señor en su vida, ***roguemos al Señor.***
5. Por cada uno de nosotros, para que demos testimonio ante los demás de nuestro constante agradecimiento a Dios por todas las bendiciones que hemos recibido, ***roguemos al Señor.***
6. Por todos los que están enfermos en nuestra parroquia, por los de nuestra familia, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, ***roguemos al Señor.***

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

**Guía:** Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen: *Padre nuestro...*

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

## Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

**Guía:** Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

***Por ello, con este firme deseo digamos juntos:***

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

**Guía:**

Señor, suplicamos a tu majestad que, así como nos nutres con el sagrado alimento del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, nos hagas participar de la naturaleza divina. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Todos aclaman:** *Amén.*

## RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,  
nos guarde de todo mal  
y nos lleve a la vida eterna.

**Todos aclaman.** *Amén.*

Puede concluirse con el siguiente canto

*Adiós, Reina del cielo,  
Madre del Salvador.  
Adiós, oh, Madre mía.  
Adiós, adiós, dios.*

1. De tu divino rostro  
me alejo con pesar;  
permíteme que vuelva  
tus plantas a besar.

2. Adiós, Reina del cielo,  
Madre del Salvador,  
dulce prenda adorada,  
de mi sincero amor.